



1. Los ojos del cardenal

«**C**orren tiempos difíciles, tiempos en que la confrontación se impone al diálogo y los dictadores se revisten con la falsa legitimidad de las democracias. Los hombres y mujeres de convicciones deben mantenerse firmes, resistir». Fuera de programa y en la entrega de los Premios Príncipe de Asturias, la cantante de color Bárbara Hendricks pronunciaba estas excelentes palabras, que invitaban no a la violencia pero sí a la resistencia. A la resistencia ante el cosmos creado desde las falsas legitimidades que nos oprimen, en nombre del hombre y en nombre de Dios. Después, la voz de la belleza musical negra, alzó un impresionante «Sometimes», dedicado a los niños que sobreviven en los campos de refugiados 27 de octubre y en el Teatro Campoamor de Oviedo.

En ese mismo acto, se había aplaudido la figura alta y esbelta de un cardenal: Carlo Maria Martini, arzobispo de Milán. El cardenal que leyera un par de folios ya históricos en el último Sínodo de Obispos de Europa, sugiriendo la oportunidad de una asamblea más representativa que aquella para plantear, desde la perspectiva de la fe, determinados problemas del mundo actual, había marcado distancias con unas palabras precisas y necesarias: «Hoy un espíritu dialogante es más necesario que nunca». En tiempos de prepotencias, inclusive utilizando el nombre del Señor Jesús como arma arrojadiza, Martini entronizaba el diálogo como oferta cristiana y cardenalicia. Pero añadió inmediatamente después de la cita anterior: «Pero para eso es necesario antes de nada haber profundizado bien la propia identidad». Llama la atención cómo un tipo genial es capaz de conjugar lo más progresista y lo más clásico: diálogo e identidad, como armas pacíficas de evangelización. Frente a la coraza, la palabra. Frente a la confusión, la claridad. Ofrecerse como quien sabe quién es.

Pero lo más delirante es un detalle que aparece en la portada de *Vida Nueva* del 4 de noviembre: los ojos del cardenal. Breves e incisivos, quietos y rápidos, fijos y benevolentes. Unos ojos que te miran como incitando al

diálogo, y que concluyen en una bocaentreabierta que inicia la propia donación de la palabra. Carlo Maria Martini es él mismo. Es consciente de su identidad cristiana y eclesial. Pero de su mirada se escapa, a conciencia, la palabra identificada, capaz de maravillar a un auditorio. Palabra de suave resistencia frente a toda falsa legitimidad y confusión.

En penumbra, campos de refugiados. Niños.

P. de P.

2. Con perdón, Garci

Nota de urgencia. En medio de una enorme confusión de ciertos círculos intelectuales de altísimo pedigrí, los miembros de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España, han elegido la película *You're the one*, con subtítulo en castellano de *Una historia de entonces*, de José Luis Garci, como representante española en la selección para el Oscar a la mejor película de habla no inglesa. La elección fue comunicada por el notario Lorenzo Guirado, el 30 de octubre. Aitana Sánchez-Gijón, presidenta de la SGAE, aplaudió una y otra vez la selección de la citada película. Es de notar que, tras una confrontación desgraciada y persistente entre el director de la película elegida y la presidenta de la Academia durante selección pasada, José Luis Garci no pertenece a la SGAE. Detalle simpático donde los haya: la Academia no ha guardado rencor al director díscolo, y el director díscolo tampoco guarda rencor a la Academia. Una pura delicia. Fin de la nota de urgencia.

Consta de las carcajadas de José Luis Garci al enterarse de tal elección. Consta de la felicidad de los miembros de la Academia al contar con una película tan oscarizable como la elegida. Consta de la envidia de otros personajes del mundo cinéfilo al tenerse que tragar tal sapo. Consta de la curiosidad de algunas productoras yanquis al conocer este producto más yanqui que ellas mismas. Consta del nuevo éxito que supondrá un filme en el que es posible llorar sin reticencia, pues todos los espectadores lloran. Consta de las loas que, de pronto, las jóvenes generaciones alzan sobre el blanco y

negro como maravilloso cromatismo. Consta de la sencilla dignidad de la película, pero sin ir a más. Consta de que es posible interferir en nuestros años ignominiosos desde el melodrama más descarado, como gustó hacer a los de USA. Y consta que, por eso mismo, siempre podemos convertir en material lacrimógeno lo que Costa-Gavras nunca convertiría por elemental respeto a los muertos. La nostalgia, en ocasiones, es casi fascista.

Pero José Luis Garcí, con perdón, sigue ahí. Imperturbable y victorioso. Se aman o se odian sus películas, pero Garcí se estimula en la propia polémica. Y hay que reconocerle que, desde una inquieta distancia, se reconoce a *You're the one* como la película más retro/política en este 25 aniversario de nuestra democracia transitoria.

P. de P.

3. Maxim

Dennis Hopper sabe muy bien que escribir sobre algo/alguien es incitar, por el mismo hecho de hacerlo, a conocerlo, a consumirlo. Es una ley de la publicidad y, en definitiva, de la más estricta comunicación interpersonal. Pero bueno, valga la clave expuesta para excusar, al conocerla como antídoto, cuanto sigue. Dennis Hooper también percibe que muchos lectores describen un rictus irónico en sus labios. Como siempre.

Resulta que acaba de aparecer una revista llamada *Maxim*, cuyo subtítulo es *el placer de ser hombre*. Está editada por Revista Futuro/Edición Española S. L. La dirige Yago Barja de Quiroga, cuyo email reza así: ybarja@maximspain.com. Según nos dice el citado Yago Barja, el producto es *la primera revista masculina de estilo de vida*, para añadir que se trata de *la revista para hombres más leída del mundo*. Y cuando desarrolla la fórmula del producto en cuestión, aparecen en negritas las siguientes palabras, que suponemos pretenden ser, además, conceptos: **pulsos vitales + las mujeres más bellas + sensaciones + curiosidades + adrenalina + pura vida, moda en acción y humor desenfrenado**. Concluye la presentación Barja dejando caer que se dirige *para el hombre de los placeres instantáneos*. Sugestivos datos para salir al encuentro de un hombre contemporáneo sumido en la globalización, el estrés y una cierta conciencia de estar participando en el asesinato común.

En consecuencia, cuando se recorre la revista, nos apercibimos de estas sagaces cuestiones: al hombre actual le van las señoras «dominatrix», el ries-

go de unos labios «siliconados», una especie de masculinidad «feminoide», los productos «sepia erótica», la relajación con «tai-ji», y aseveraciones de tan alto sentido intelectual como las enunciadas. El hombre actual, en una palabra, es un vulgar animal eyaculador, que gasta sin freno y desea lo indeseable. El *placer de ser hombre* pasa por lo cutre, lo imposible y, sobre todo, la más inmediata de las amoralidades. Si tal producto es *la revista para hombres más leída del mundo*, es que los hombres somos una desgracia humana y colectiva. Y si, además, se trata de *la primera revista masculina de estilo de vida*, vamos de cráneo con tal estilo.

Frente a *Maxim*, revistas como *Metropolitan*, *Elle* o *Telva*, productos para la mujer actual, son auténticos tratados neuronales. Está claro que, así, los hombres perderemos la batalla.

D. Hopper